

## 18. Cuarenta y cinco inmortales

DURANTE EL VERANO, mientras William Walker reconocía el campo en Guaymas, sus amigos andaban en campaña política en los distritos mineros de California. Aunque pertenecían a partidos diferentes, Henry A. Crabb y Tod Robinson (whigs), Edmund Randolph (demócrata opositor) y Parker Crittenden (partido de reforma estatal) a menudo estuvieron juntos en mítines políticos en Sacramento, Stockton, Columbia, Tuolumne y otros lugares, unánimes en su oposición a la maquinaria demócrata del gobernador Bigler y el cacique Broderick. El día de las elecciones, 7 de septiembre, resultó desastroso para los amigos de Walker, quienes no lograron ganar ni una sola. Sólo Crabb continuó de senador de San Joaquín en la siguiente Legislatura porque no se le había vencido el período. Mas a todos se les alegró el espíritu con el arribo del *Arrow* el 9 de septiembre y de inmediato se pusieron a trabajar ayudándole a William Walker a realizar su nuevo plan. Cuando la *Caroline* ancló en la bahía tres días después, ya la prensa le había informado al pueblo de San Francisco que "En corto tiempo se formará en California un contingente —quizás dos o tres contingentes— para una excursión costera hacia el sur".<sup>240</sup> Y los cuentos pertinentes de fabulosas riquezas enseguida comienzan a engatusar y enganchar aventureros para la expedición a Sonora:

Un caballero que salió de Guaymas el 23 de julio y llegó ayer a esta ciudad, trajo la noticia de que las minas de Arizona, las mismas por las que Raoussset tuvo dificultades con las autoridades mexicanas hace algún tiempo, han resultado ser de una riqueza sin paralelo. Poco antes de su partida, se recibieron noticias en Guaymas anunciando que se habían descubierto yaci-

mientos inmensos de plata en Arizona en los que cada tres libras de mineral dan un dólar de plata pura. La noticia produjo gran revuelo entre los habitantes y más de mil hombres habían ya partido de Guaymas y Hermosillo hacia las minas.<sup>241</sup>

Aunque Walker y sus amigos sureños intentan organizar una "expedición secreta" y son "muy juiciosos en ello",<sup>242</sup> el corresponsal del *New York Herald* en San Francisco pronto da detalles exactos de sus actividades y planes:

San Francisco, 1 de octubre de 1853.

El tópico principal del momento, aunque casi no lo mencionan en los periódicos, es el proyecto de invasión a Sonora. No cabe ninguna duda de que ya se organizó una expedición con el propósito de apoderarse del estado de Sonora por la fuerza. Los líderes de la expedición son William Walker, antes conectado con el *San Francisco Herald* y el coronel J. Watkins de esta ciudad. Walker irá a la vanguardia y Watkins lo seguirá con una fuerza mayor en cuanto se sepa de su arribo. Ya tienen reclutados como 200 hombres que saldrán de aquí con Walker una de estas noches. Intentan ir por mar al Golfo de California y desembarcar cerca de Guaymas. Los líderes del proyecto dicen que en el estado de Sonora sólo hay 200 soldados y que Santa Anna no les podrá enviar refuerzos antes de noventa días.

Los líderes de la expedición ya elaboraron aquí una constitución para la "República de Sonora" y emitieron bonos, pagaderos después de su anexión a los Estados Unidos. Ya han recogido bastante dinero y no hay duda de que zarpará la expedición. El Ministro de los Estados Unidos en México les pidió a las autoridades de aquí que estén alertas, pero lo probable es que las autoridades no interfieran en el asunto. La mayoría de los líderes del proyecto son sureños y su designio es el de hacer a Sonora territorio esclavista. El objeto ostensible de la expedición es el de expulsar a los indios de la región minera de Sonora.<sup>243</sup>

Lo que sabía y divulgó el corresponsal era verdad, pero cuando puso su carta en la valija del correo que salió de San Francisco abordo del vapor *Pacific* a las 2 p.m. el sábado 1 de octubre de 1853, habían transcurrido otros eventos que condenaban a la expedición a un seguro fracaso. El viernes 30 de septiembre a las 10 p.m., por órdenes del general Ethan Allen Hitchcock, comandante en San Francisco de la División del Pacífico del ejército norteamericano, sus soldados se habían posesionado del bergantín *Arrow* en el muelle de la calle Clay. Sólo el capitán, su esposa, un niño y el piloto se encontraban abordo, pero en la bodega del barco los soldados hallaron gran cantidad de armas y municiones además de un lote de ollas y otros utensilios de cocina del ejército. Muchos cajones tenían visible la marca "Regimiento del coronel Stevenson".<sup>244</sup> La inesperada captura del *Arrow* por Hitchcock trastornó por completo los planes de Walker. Él y sus amigos presto tratan de recobrar posesión del barco y la carga, y entablan demanda judicial contra el general por \$30.000 en daños, con los abogados Edmund Randolph y Tod Robinson representando a Walker en el juicio. Hitchcock en su Diario íntimo dejó una crónica detallada de los sucesos; el 9 de octubre anota:

Durante la noche del lunes [3 de octubre], le informaron confidencialmente al mayor Andrews, en posesión del barco, que el martes por la mañana los hombres que Walker había contratado para la expedición iban a intentar quitárselo, por lo que enseguida levó anclas y se lo llevó lejos del muelle. Esa misma noche me visitó el Recaudador, visible o aparentemente alarmado por la situación. Dijo sufrir de gran ansiedad, etc., etc. y terminó aconsejándome que les ordenara a mis subalternos que en caso de ser atacados se rindieran sin oponer resistencia. Presumo que los directores secretos de la expedición habían infundido la alarma, si es que era real, en la mente del Recaudador. Yo lo había visto a él junto con el senador Gwin y tenía motivos para dudar de la lealtad de Gwin al gobierno.<sup>245</sup>

El senador William M. Gwin, oriundo de Tennessee, era el líder del ala proesclavista (antiBroderick) del partido demócrata en California. A su facción sus adversarios la llamaban "el partido de la aduana", debido a la gran cantidad de puestos federales de la aduana que cayeron en sus manos en 1853 al comienzo de la administración de Pierce.<sup>246</sup> Es obvio que el general Hitchcock se refiere a los sureños propagadores de la esclavitud cuando menciona a Gwin entre los "directores secretos" de la expedición de Walker y al agregar que "tenía motivos para dudar de la lealtad de Gwin al gobierno". Su Diario continúa:

Viendo que mi consentimiento a la propuesta del Recaudador serviría para asegurar el ataque, perentoriamente y con muestras de real indignación, le negué mi consentimiento. Enseguida fui donde el Fiscal Federal del Distrito y me encontré con que también a él, como me lo suponía, lo habían corrompido, probablemente el senador Gwin ... Otra cosa: Un tal Mr. Crabb, miembro de la Legislatura, ha comenzado un movimiento independentista en Sonora y me ha pedido pasaporte. Yo rehusé dárselo. Entonces el propio senador Gwin me visitó urgiéndome que le diera pasaporte o "salvoconducto" al "honorable Mr. Crabb", ya que "¡Crabb le podría ser útil a nuestro gobierno, disipando prejuicios!" O son unos tontos o creen que yo lo soy. Me reprimí la ira y me negué a darlo. ¡Qué lindo, verdad, el que me exijan a mí darle esa protección a un líder de las fuerzas hostiles a Sonora! —¡Y a petición de un senador de los Estados Unidos! Pero no lo lograron. Como están las cosas ahora, en esta comunidad soy casi el único que se opone a la expedición.<sup>247</sup>

En esa hoja del Diario del general Hitchcock, el demócrata proesclavista Gwin aliado del whig proesclavista Crabb expone un eslabón de la cadena esclavista y los "directores secretos" de la expedición de Walker a Sonora. Su proyecto es un "secreto" bien conocido por el público el 10 de octubre cuando el *San Francisco Herald* transcribe los "Planes de los

Expedicionistas" que el *State Journal* había publicado tres días antes en Sacramento, "basado en los rumores que circulan". Los organizadores esperan invadir y conquistar Sonora, donde enseguida:

... inmediatamente se organizará un gobierno (ya está hecha y aprobada la constitución y la llevan en la bolsa, y ya eligieron a las autoridades principales) y la bandera de la nueva república (también ya hecha) de lindos colores que izarán en el asta de la tienda de campaña que tendrá el honor de llamarse capital de la nación recién nacida. Ya tienen los fondos para que opere el gobierno. Se dice que cuentan con sesenta y cinco millones en papel moneda (bellamente impresos en papel bancario) respaldados por los terrenos nacionales, las preciosas minas y el honor de la nueva nación ... Una vez que declaren la independencia y emitan los billetes arriba indicados, ciertas personas los llevarán a San Francisco, Nueva York y Washington a convencer a los capitalistas de lo fácil que ganarán treinta millones comprando papel moneda a la mitad de su valor nominal, y usando enseguida su influencia en el Congreso para admitir a Sonora en la Confederación.<sup>248</sup>

Pero pasan los días en trámites judiciales sin que los filibusteros puedan recobrar posesión del *Arrow* ni su carga, a pesar de la concertación de esfuerzos de jueces y políticos influyentes. Ni los argumentos en privado de los senadores William M. Gwin y Henry A. Crabb ni los autos de la Corte Superior hacen ceder al general Hitchcock, dispuesto a renunciar antes que ceder. Aunque casi nadie lo acuerpa en la comunidad en su oposición a la expedición, en sus propias palabras "yo sé que hago lo correcto y eso es suficiente para mí". Cuando el 17 de octubre anota esa frase en su Diario íntimo, sin embargo, ya es irrelevante el problema del *Arrow*: La expedición de Walker había partido de San Francisco ese día a la 1 a.m. en la barca *Caroline*.

La *Caroline* traficaba la ruta entre San Francisco y Guaymas. Walker

contrató con su capitán, Howard A. Snow, para que lo llevara a razón de \$20 por cabeza, poniendo él las provisiones de su gente. La barca zarpa del muelle al filo de medianoche hacia Guaymas con pasajeros y carga como de costumbre; los filibusteros salen en un vaporcito y se transbordan en la bahía. Algunos casi caen al mar, de tan borrachos. Media docena de expedicionarios, 18 cajas de pólvora, 4 barriles de plomo, 300 libras de balas y cantidades de fulminantes se quedan en el muelle cuando aparece una patrulla del ejército norteamericano y se apodera de la carga que faltaba embarcar. Al amanecer, al toque de diana por el tambor, pasan revista en cubierta: cuarenta y cinco aventureros en fila encabezada por el capitán John Chapman (cuya esposa norteamericana lo acompaña abordo), bajo el mando de William Walker a quien dan el título de Gobernador de Sonora. Llevan veinticinco rifles, setenta fusiles, cien libras de pólvora y varios barrotes de plomo, además de los dos cañoncitos del barco. En la *Caroline* van también los pasajeros normales —ochenta y cinco mexicanos y alemanes, todos ajenos a cualquier designio hostil contra Sonora. Henry A. Crabb debería haber ido a bordo, pero a última hora cambió de parecer, sacó su equipaje del barco y le reembolsaron el valor del pasaje. Sin duda no vio posibilidades de éxito o su olfato y los amigos lo previnieron a tiempo.

Al coronel Dick Dobs no le preocupan las posibilidades, pues está seguro del triunfo. Un pasajero mexicano anota los incidentes del viaje. El segundo día de travesía, al amanecer, el toque de diana del tambor pone de nuevo en formación sobre cubierta a los cuarenta y cinco filibusteros; les distribuyen las armas y Walker los arenga, diciéndoles: "que el día diez y seis de Octubre había de ser un día memorable ante las naciones cultas y civilizadas", y excitando "á sus soldados para que se batieran contra unos salvajes, &c.; cuya arenga fue saludada por muchos ¡hurra!"<sup>249</sup> De ahí en adelante, Walker mantiene a sus hombres "casi constantemente en formación" y antes de que la *Caroline* doble la punta de la península de Baja California, ya el capitán Snow se ha adherido a la expedición y los filibusteros lo llaman

"Almirante de la Marina".<sup>250</sup> Snow les pide a los demás pasajeros que le entreguen a él las armas y cosas de valor que llevan, para guardárselas. Los mexicanos y alemanes acceden, entregándole cincuenta y pico revólveres, varios fusiles de repetición y más de treinta armas blancas. El "almirante Snow" enseguida rifa las armas entre los filibusteros y se las reparte a los nuevos dueños.

Pasan varios días navegando cerca de la costa en espera de refuerzos de San Francisco. Walker desembarca en el Cabo de San Lucas con Chapman y diez hombres en busca de información y provisiones, y al día siguiente regresa a la barca con un poco de carne y algunos quesos. Cansado de esperar, viendo que no llega ninguna nave, el 28 de octubre zarpa del Cabo rumbo a La Paz, "donde creían encontrar los buques que decían les faltaban, y talvez se habían dirigido a ese puerto, por ser el punto de reunión convenido entre ellos desde San Francisco".<sup>251</sup> Hasta Dick Dobs sabe que es un suicidio invadir Sonora con tan escasa tropa, y por lo tanto, al no aparecer los refuerzos que espera, decide desembarcar en La Paz, capital de Baja California. En las propias palabras de Walker:

El propósito de estos hombres al salir de California era el de ir a Sonora; mas la pequeñez de su fuerza hizo que decidieran desembarcar en La Paz. Obligados así a hacer de Baja California su campo de operaciones mientras acumulaban fuerzas para entrar en Sonora, se encontraron con que era necesario establecer en la península una organización política.<sup>252</sup>

Ahí nace entonces la "República de Baja California", y cuarenta y cinco filibusteros escalan la fama en noviembre de 1853 cuando entran en las páginas de la Historia en el papel de sus "próceres fundadores".